

ATENEU SCIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO  
MADRID  
BIBLIOTECA

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

# GEDEON

¿SESIONES SECRETAS?



Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES  
DIEZ CENTIMOS el número  
ADMINISTRACIÓN  
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre . . . . .	1,50 pesetas.
Año . . . . .	6 —
Provincias y Portugal, se- mestre . . . . .	4 —
Extranjero y Ultramar año 18	—
Número atrasado . . . . .	0,25 —
25 ejemplares . . . . .	1,50 —



AÑO IV

Madrid 15 de Septiembre de 1898

NÚM. 149

## LOS DIAMANTES DE LA CORONA

(ESCENA FINAL DEL PRIMER ACTO)



SILVELA.—¡Presenten armas!  
¡Doble el tambor!  
¡Siga su curso  
la procesión!

redes  
uñin,  
os ex-  
ca gra-  
acue-  
TAL  
demás  
aretos  
e mu-  
agada  
caldo  
pélico  
es en-  
fecta-  
do por  
Falta  
ro. Su  
no di-  
, aun-  
vista,  
rra de  
ero ya  
lla...y  
ores.  
do de  
ampa-  
en el  
hacel  
finan-  
terio y  
cálou-

## Sin carta de Gedeón

—Es raro, Calínez, es verdaderamente raro lo que ocurre.  
 —Pues ¿qué ocurre?  
 —Que Gedeón ¡ingrato! no nos ha escrito. Esta tarde, apenas le almorzado, me he asomado al patio de luces para ver subir al cartero.  
 —Y qué ¿no ha subido?  
 —¡Ya lo creo! Antes que Polavieja. En todos los pisos de la casa ha dado sendos campanillazos como un Vega Armijo á domicilio, pero al llegar á este ha pasado de largo, sin obsequiarnos con un mal tirón.  
 —¿Habrá sido un olvido involuntario?  
 —Hombre, si ha sido olvido, involuntario ha tenido que ser; de lo contrario, quedaría muy mal parada la sinceridad que pregonamos ahora para todos, lo mismo para los carteros que para los de las carteras. Pero no, Calínez, lo que hay es que Gedeón, en sus excursiones por los alrededores de Vitoria, ha dado por fin con la partida que iba buscando.  
 —Y ¿qué partida será esa?  
 —La de dejarnos sin carta ¿te parece poca?  
 —No te burles, Piave; hay que buscar la carta de Gedeón á todo trance, porque ¿quién sabe lo que podría decirnos en ella? Yo me voy á ver á Barroso.  
 —¡No vayas! con las últimas lluvias estará intransitable.  
 —Pues á Aguilera. Puede que entre esos montones de cartas que él conoce, de á cuarenta cartas cada montón, haya alguno con cuarenta y una, y esta una sea precisamente la que nosotros buscamos.  
 —No lo creas; D. Alberto la hubiera conocido enseguida por la pinta.  
 —Pues la carta ha de estar en alguna parte, porque no te quepa duda que Gedeón la ha escrito.  
 —¿Como no se la haya enviado al conde de las Almenas! Puede que Gedeón no haya querido ser menos que algunos generales y haya enviado su epístola al conde protector de Balart.  
 —De modo que el conde tiene estos días mucha correspondencia.  
 —Muchísima; de casi todo el generalato.  
 —Pues le compadezco si se dedica á la lectura, porque eso ya no es generalato.  
 —Pues ¿qué es?  
 —Generalato. Pero de cualquier modo hay que encontrar la carta de nuestro amigo, porque cuando se ha extraviado no es posible dudar de que era buena. ¿Por qué se ha perdido nuestro imperio colonial? Porque era excelente. Pero mira tú como no se pierden Sagasta ni Weyler, ni Silvela ni Romero. Llevarán dentro algo que mereciese la pena y ya estarían más perdidos que la carta de Gedeón.  
 —¿Te parece que la anunciemos en los diarios?  
 —Yo no creo en los anuncios de los diarios.  
 —Pues ¿qué hacemos entonces?  
 —Agotar todos nuestros medios de investigación. Para mí no hay duda que la carta está entre Almenas y Polavieja. O Gedeón le ha escrito al conde con motivo del incidente del Senado, ó le ha escrito á Polavieja contestando al Manifiesto que cariñosamente le dirigió el vencedor de los tagalos.  
 —¡Ah! pero...  
 —Sí, hombre; ¿no recuerdas que el famoso Manifiesto está escrito en forma de carta á un amigo misterioso? Pues el amigo misterioso es Gedeón.  
 —Es verdad; corramos. Tú á casa de Almenas, yo á casa de Polavieja; es preciso saber á qué atenerse y recobrar la carta de nuestro jefe.  
 —Hasta la vista.  
 —Hasta la vista; ¡ah! oye una cosa, llevémonos una perra chica cada uno.  
 —El tranvía cuesta más.  
 —No es para el tranvía; es para abonar los cinco céntimos del cartero. No debemos ser gravosos á nuestros hombres políticos.  
 (Aquí vendrían bien unas líneas de puntos suspensivos; pero como son cosa nefanda y peligrosa, prescindimos de ellos y seguimos la relación.)  
**Calínez en casa de Almenas**  
 —Felices, señor conde.  
 —No es mi santo.  
 —Tampoco el mío, pero ¿hemos de contentarnos con un día al año de felicidad? Felices, repito, y vamos al asunto.  
 —Usted dirá.  
 —¿Ha recibido usted, por ventura, una carta de Gedeón?  
 —No señor.  
 —Es particular.  
 —Por eso no la he recibido. Si fuera general, aquí estaría su carta entre las otras.  
 —Quizá no le haya enviado á usted carta, sino tarjeta.  
 —¿También tarjeta de Gedeón? Pero ¿no quedamos en que no es general?  
 —No me refiero á esa clase de tarjetas, sino á las tarjetas postales.  
 —Nada, amigo mío; no he recibido nada de Gedeón.  
 —Mil gracias por su amabilidad, señor conde, y aprovecho la ocasión para felicitarle.  
 —¿Por qué?  
 —Por sus desposorios con la verdad. Le deseo una eterna luna de miel.

—La boda es cierta, pero no la luna, por desgracia. Ya sabe usted que á Silvela no le ha gustado el enlace.  
 —Pues ¿no fué D. Francisco el casamentero?  
 —Sí; pero sin duda era partidario de la boda á largo plazo. D. Francisco quería casarnos con la verdad, pero después de muchísimo tiempo de relaciones.  
 —Vamos, sí; cuando ninguno de los dos cónyuges valieran para nada.  
 —Eso; ya sabe usted que D. Francisco tiene unas cosas...  
 —No lo crea usted, señor conde; no las tiene.

### Piave en casa de Polavieja.

—Muy buenas tardes, mi general, ¿y la familia?  
 —Buena.  
 —¿Y la Bourboule?  
 —Buena también.  
 —Quisiera hacer á usted una pregunta, y perdona la molestia.  
 —Usted me manda; ya sabe usted que yo deseo dar gusto al país.  
 —Mal hecho; á quien hay que dar gusto es á las varillas; pero, en fin, allá va la pregunta.  
 —Usted dirá.  
 —¿Le ha contestado á usted ya el amigo á quien escribió usted su famosa carta?  
 —Debo advertir á usted que se trata de un amigo supuesto...  
 —Por supuesto.  
 —Entonces...  
 —Entonces el destinatario de la carta es Gedeón, un amigo supuesto de usted como de todos los personajes políticos.  
 —Bueno; ¿y qué hay?  
 —Nada; que si Gedeón ha contestado ó no ha contestado; es todo lo que yo deseo saber.  
 —Pues no señor, no he tenido carta suya; á no ser que este telegrama...  
 —Si eso que coje usted es un pedazo de papel cualquiera.  
 —¡Ay! Es verdad; sabe usted, como llevo gafas azules, todos los papeles me parecen telegramas.  
 —Lo siento, mi general, porque no va usted á ganar para sustos.

### En la redacción

—A Gedeón le pasa algo grave—decía Calínez de vuelta á la redacción.  
 —¿Dios mío! ¿habrá muerto?—rezongaba el chico, vamos, el pequeño Jackson Capuz que tenemos para los recados y para colocar los ripios en su sitio.  
 —No puede ser que haya muerto—arguyó Calínez porque ya sabeis lo previsor que es nuestro querido jefe; si hubiese muerto, no habría dejado de avisar. Además, en caso de que estuviera muerto, yo no me preocuparía poco ni mucho. También está muerto y embalsamado el Gobierno, según declaró, con su ingenio habitual, D. Francisco Silvela, teniendo á Rancés al lado para que avisase al público cuando había que reir. Y ya veis si tira el Gobierno... de todo: tira de la sogá que tiene puesta á la prensa á ver si la ahorea; tira, como el encuarte de más buena fe y de convicciones más sólidas y de más robustos jarretes, del tranvía del presupuesto, en el que los parientes de Sagasta echaron el completo hace más de un año; tira... de navaja cuando se le pone una ley por delante, y... tira que tira, que tira que tira, como cantan en *La casa del silvelista ó el tendero de comestibles*. Conque ¡vaya un muerto que es el Gobierno!  
 —Pues yo creo que si está muerto—replicó Piave solo que, como tiene el Aguilera amigo, lo levantan todas las noches y sigue el juego.  
 —Pero usted cree que es cosa tan fácil levantar cadáveres?—preguntó tímidamente el chico.  
 —Facilísima, hijo mío. En Madrid se levantan ahora todos los días trescientos ó cuatrocientos.

## ROMANERO DE GEDEÓN

### EL RETO DE ZAMORA

Como salió Diego Ordóñez, según el romance dijo, ya el conde de las Almenas, de su tiesto se ha salido, armado de piezas dobles, cual senador vitalicio. Va á retar los generales con gran enojo encendido: peor sería para ellos que los leyera sus libros. Vido estar á Valeriano de puntillas en su sitio, y junto á él, con otros muchos también se halla á mi Primo. Con alta voz temerosa ya el conde todo esto ha dicho:  
 —Yo os riepto á vos, generales, porque yo os he conocido: ganasteis muchos ascensos, os disteis bombos magníficos, volvisteis fumando en pipa, redondos ó curvilíneos. Sobre esto riepto á los muertos. Sobre esto riepto á los vivos, sobre esto riepto á los hombres y hasta á los Ahínes chicos, y á las yerbas de los prados donde paze el fusionismo

y á las aves de los aires y á las aguas de los ríos y á aquellas con que Almodóvar suele bautizar sus vinos que como hoy vuelve el *Pius Ultra* ya el N. P. U. se ha ido. Esto oyendo Valeriano, consultando con mi Primo y con algunos comparsas de esta suerte ha respondido:  
 —Si cual tú dices, yo soy, no debiera ser nacido, mas hablas como enojado y no como hombre entendido. ¿Qué culpa tienen los muertos de lo que han hecho los vivos? Y de lo que hacen los hombres ¿qué culpa tienen los chicos Ahínes que apenas saben chupar el *biberoncillo*? ¿Qué culpan tienen las hierbas de la grey del fusionismo paze, si yerbas y greyes son objetos sin sentido? Más bien sabes que en España antigua costumbre ha sido que hombre que riepta á concejo, el concejo queda quito: y el concejo, claro está, somos éstos, yo y mi Primo.— Al oír aquesto el Conde quedóse un tanto arrepiado (que es decir, alicortado y hasta cariascontecido). Dijo:—La razón que tengo me disculpa de lo dicho y si mi lengua ha errado no mi intención y sentido. Mas yo acepto Valeriano con los cinco el desafío. O los mataré en el campo ó dirán lo que yo digo.— En buen hora sea, Conde— Valeriano entonces dijo— A Sagasta nombro juez porque es muy justo en sus juicios. Plegue á él que así os ayude como es verdad vuestro dicho, porque derrotas y duelos permisión de Dios han sido; si no lo quereis creer, preguntadlo á don Camilo. Y creo que morireis si tomáis ese partido.— Seis regidores llamaron de la villa para oírlo: tres ó nueve días de plazo tomaron para cumplirlo.  
 ...  
 ¿Y qué sucedió después? Lo que ya estaba previsto: que se calló todo el mundo que Valeriano y Primos, se quedaron tan honrados, como antes habían sido, que hizo Fabié el mojigato y Valdósera el ridículo y el tío Práxedes, que ahora si que está hecho todo u tío, (cada vez con más camándulas, cada vez con más sobrinós) dijo cuatro chirigotas, soltó cuatro cuentecicos, y el Senado se rió y el conde quedó mohino y después de tanto hablar no llegó la sangre al río.

## CHASCARRILLOS REMOZADOS

Fué á visitar á Castelar y á consultarle sobre asuntos políticos uno de sus antiguos admiradores.

Don Emilio excusóse como pudo y dió al admirador (alguna vez le había de tocar á él dar) una tarjeta para Polavieja, diciéndole en el tono profético que él usa hasta para andar en paños menores:

—Dirígete al sol que sale.

—Pero ¿y usted, don Emilio?—le dijo el admirador.

—Yo hago lo contrario: yo me pongo.

Un sobrino carnal de Sagasta era al mismo tiempo algo primo segundo político de don Germán Gamazo, y enumerando las bellas cualidades de sus dos parientes solía decir:

—Mi tío don Práxedes es aficionadísimo á estar comiendo todo el día y aun todo el año; en cambio mi primo segundo Germán come mucho, muchísimo en poco tiempo.

—¿Y usted?—le preguntaron.

—Yo, como buen pariente, para que no se ofendan, imito á los dos.

Me encontré á un polaviejista que iba vestido de invierno y no le dije:—Adios, hombre; sino que dije:—¡Estás fresco!

Don Práxedes acudió á unos jueces que tenía para el caso, quejándose de que Gedeón, su vecino, se reía en sus barbas siempre que el presidente pasaba por delante de la sastrería, donde nuestro amigo y jefe suele hallarse cortando prendas á unos y á otros.

Los jueces dijeron a Gedeón:

—¿Por qué comete usted esa falta de respeto con

un hombre tan cano y tan venerable como el señor presidente, y además de venerable, cargado de familia?

Gedeón contestó:  
—Porque el señor Sagasta se ha empeñado en pasar siempre que yo me río.

Don Práxedes tiene á veces desalientos muy grandes, que solo revela á la domesticidad de sus Pablos Cruces, Angulos, Merinos y demás.

Ayer entró á verle un una cualquiera y le dijo, como de costumbre:

—¿Cómo va, don Práxedes?  
—Esto no va—dijo el presidente—esto se va.

El general Correa estaba ensayándose en el tiro al blanco, en compañía de varios amigos, con objeto de hacer buen papel en los tiroteos que estos días han movido en el Senado el conde de Alperche y en el Congreso D. Pepe Cejas.

Anteayer fué á ver al general un amigo y le sorprendió en la citada operación.

Grande fué su asombro cuando vió que todos los presentes, en cuanto el general cargaba la escopeta, se agrupaban alrededor del blanco.

Después le explicaron la razón.  
Era el único lugar en donde no había peligro de recibir un balazo.

Con la verdad santamente  
soñó que se desposaba  
el soltero impenitente  
Paco... Y al día siguiente  
soñó que se divorciaba.

Caminaba Gedeón con uno de sus muchos gobernantes por un país en el que aún existían horcas, y andando andando vieron entre unos árboles una horca rústica.

—Si aquel árbol—dijo el ministrable ó ministro ó lo que fuere—diera su debido fruto, ¿dónde estaría usted ahora, amigo Gedeón?

—Caminando solo.

—Oiga usted, buen amigo—decía Fabié, que estaba en medio de la calle, entre la acera fusionista y la acera conservadora—¿quiere usted decirme cuál es la acera de enfrente?

—Esta (señalando á la conservadora).

—¿Pues si vengo de ella y me han dicho que la de enfrente es la otra!...

Gedeón, que á veces se siente por lo menos tan sentencioso como Burell, le dijo el otro día á don Práxedes, como Séneca á Nerón:

—Por muchas bocas que mande usted tapar, no logrará tapar la de su sucesor.

Gedeón no sabe si D. Práxedes lo comprendería, pero lo cierto es que se rascó la barba.

## TANGO DE LA BICICLETA ARREGLADO PARA EL MANIFIESTO

(SE CANTA, SE BAILA Y LO JALEA LA MAYORÍA)

### 1.ª VOZ: LA DE MAYOR CIRCULACION DE ESPAÑA

Que yo ooooo  
tengo aquí un Polaviejaá  
con un par de... Canalejas  
y que corre más que el tren.

Y yo ooooo  
á leer á usted esto  
que entre tres hemos compuesto  
y les va á parecer bien.

(Leyendo.)  
• Yo os ofrezco,  
que si mando  
andaréis á vuestras anchas...  
moviendo ese cuerpecito,  
encanto de las muchachas.

Yo soy puro,  
soy sencillo  
y es mucha mi candidez  
y tengo de candidatos  
para ministros  
lo menos diez.

La mayoría, coreando  
El manifiesto  
es muy bonito...

Los maceros  
Pero con él se duermen  
los señoritoos.

Don Práxedes, carraspeando  
Gobernar quiere  
y escribe así...  
Yo jamás he sabido  
leer ni escribir ..

Bis: quiere decirse, que sigue la lectura.

### 2.ª VOZ: PROCEDENTE DE... «HERALDO»

Muy bieeen  
señor de Polaviejaá,  
Dice el hombre de los cejas  
que digamos que está bien.  
Aquííí  
tenemos mucho gana  
de hacer política sanaa  
como usted la puede hacer.  
Ya usted sabe  
que don Pepe

dejó á tiempo á Ruiz Zorrilla  
moviendo ese cuerpecito,  
que es la cosa más sencilla.  
Y que luego  
dejó á Martos,  
el cual le trató muy mal  
y luego dejó á Sagasta,  
y usted ahora  
es su ideal.

Polavieja, escamado

Aquesta empresaaa  
es muy bonita,  
pero empieza á escamarme  
la comandita.  
Me gusta el bombo  
pero ¡pardiez!  
no quiero que me dejen...  
para otra vez.

(Tris; que es en lo que está todo. Se repite la música y canta y baila el país.)

### 3.ª VOZ: EL PAIS, ABRONCADO

Señoooo  
general Polavieja,  
quien á usted hoy aconseja,  
no le quiere á usted muy bien.

Horrooor  
me dan tos los partidooooos  
y más los recién nacidoos  
y que corren más que el tren.

Lo que usted  
ahora nos dice  
lo encuentro digno de loa  
y sé muy bien que lo ha escrito  
nuestro amigo Figueroa.

Pero eso mis-  
mo dijeron  
hace años al comenzar  
Don Canovas, Don Sagasta,  
Martínez Campos  
y Castelar.

Los manifiestoos  
son muy bonitoos  
mas ya resultan todoos  
unos refritoos.

Malo es Sagasta  
Silvela es peoor,  
pero usted no lo haríaaa  
mucho mejooor.

(Voces en todos los ámbitos de la Península.—¡Aprobado!  
¡Aprobado!)

## EL PAPEL VALE MÁS

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

A falta de pan buenas son tortas.  
Y en vista de que ahora no se publican más versos que las coplas de Calainos en la *Gaceta*, ni más novelas que la Pastoral ó como la llamen del general Polavieja, no hay más remedio que reanudar esta sección con obra tan agena á las luchas políticas y literarias como el *Reglamento de la Academia preparatoria de San Rafael*.

Ocioso es decir que dicho *Reglamento* es de mucha utilidad para el chico de GEDEÓN, que ya ve cercana la hora de prepararse... cuando menos, á bien morir.

Por lo demás—como decía la penúltima víctima del anarquismo—hemos leído la lista de los alumnos preparados en dicha Academia y no hemos visto entre los militares á Blanco, Weyler, Polavieja ni Martínez Campos; y entre los abogados no hemos visto tampoco á Tejada Valdosera, Labra, ni don Germán, el Papiniano de Boecillo.

Con esto queda hecho el mejor elogio de la *Academia de San Rafael*.  
Y crea el director que un bombo así no se lo da ni el mismo arcángel.

## .... y armas al hombro

### Cambio de horas:

«Desde el próximo día 15, las horas de oficina en el Ayuntamiento serán de doce de la mañana á cinco de la tarde.»

La misma variación ha habido en los ministerios y, en general, en todas las dependencias del Estado, de la provincia y del municipio.

De modo que ya no madruga nadie.  
Como no sea el general Polavieja.  
Y harto habrá visto este señor que no por mucho madrugar amanece más temprano.

Al contrario; como vamos cara al invierno, cada día amanece más tarde.

### Ecos del domingo:

«En medio de la más espantosa soledad se han verificado en Madrid las elecciones provinciales.»

Pero se han verificado.  
Eso es lo importante.  
Esta clase de funciones no se suspenden jamás por indisposición del público.

La razón de haber escrito Polavieja un Manifiesto en forma de carta, está en el diálogo siguiente:

Polavieja.—Hombre, D. Alberto, usted que tiene práctica política ¿cómo me las arreglaría yo para publicar un Manifiesto?

Aguilera.—¡Vaya una pregunta! Publicándolo.

Polavieja.—Es que lo envío á la censura y me lo tachan.

Aguilera.—Suavice usted los conceptos.

Polavieja.—Los he puesto como un guante y también me los tachan.

Aguilera.—¡Ah, mi general! se me ocurre una idea salvadora.

Polavieja.—Venga la idea.

Aguilera.—Pues que publique usted el Manifiesto en forma de carta; ya sabe usted que en Madrid con las cartas no se mete nadie.

### El viaje de siempre:

«Parece que el general Weyler hará dentro de pocos días un nuevo viaje á Palma de Mallorca.»

No es extraño que al general le guste tanto ir á Palma.

¡Como es la única que oye!

### Los giros de Blanco:

«Con tal motivo se hacía presente al Sr. Marqués de Peña Plata que había llegado el momento de tener en cuenta que la metrópoli no podía satisfacer las muchas atenciones que sin esperanzas de compensación, por el especial estado de Cuba, vienen pesando sobre nuestro Tesoro.»

Sí, hombre, sí; basta ya de hacer el primo.  
Dolz y sus adláteres podrán dedicarse á la noble tarea de freir espárragos.

Para lo cual está muy indicada una quinta.  
La quinta... que esté más lejos.

### Dice un colega, hablando del general del día:

«No sabemos nosotros si en ese hombre habrá un presidente del Consejo de ministros; si habrá un jefe de partido. Todo depende de él en grandísima parte.»

Y en gran parte también del respetable público.  
Que no sabemos si se decidirá por la gente nueva.  
O por la vieja.

Ha dicho el Sr. Sagasta que el mayor sacrificio que ha podido hacer para su patria es ocupar el poder en circunstancias actuales.

No tiene que jurarlo D. Práxedes.  
Bien se ha visto desde el primer día que esto ha sido gobernar á regañadientes.

El viaje por ferrocarril de los repatriados es toda una odisea.

Ya lo habrán ustedes leído en los diarios.  
Cuando llegan á Madrid se les hace pasar de una estación á otra para prolongar el viaje todo lo posible.

Y aun hay quien inculpa al Gobierno.  
¿Qué más puede hacer el Gobierno por el soldado?

No sólo los trae y los lleva gratis, sino que los tiene en el tren hasta que se cansan, y todavía les concede dos días más de traqueteo como propina.

### Las palabras de Weyler:

«Si nadie defendiese al ejército, los generales tendrán que tomar la justicia por su mano.»

¡Olé los hombres!

Al general se le figura que todo es manigua.

### Ecos electorales:

«En muchos colegios no fué nadie; en otros faltaron hasta los interventores, y en varios no había ni repartidores de candidaturas.»

Como que nada de eso hace falta.  
De hoy en adelante los padres de la patria, de la provincia y del municipio saldrán ellos solos por generación espontánea.

Como los gusanos en el queso de Roquefort.

Los *biscailarras* han luchado en las últimas elecciones.

Pero el Gobierno les ha combatido con todo rigor.  
¡No faltaría más!

Aquí no hay más cera que la que arde, ni más *biscailarra* que el ministro de Estado.

### Las barbas del vecino:

«En diferentes puntos de la provincia de Pontevedra han ardidido los días últimos más de veinte montes.»

¡Por Dios, Sr. Aguilera!  
Que como aquí caiga una chispa va á arder Madrid por sus cuatro costados.

### Las letras españolas en el extranjero:

«La casa editorial de los hermanos Salmin, de Padua (Italia), acaba de publicar el libro más pequeño que se conoce en el mundo.»

Ya sé cuál es.  
La Constitución española, corregida por D. Práxedes.

## COLECCIONES DE GEDEÓN

Se hallan de venta en la Administración de este periódico, Fuencarral, 23, 1.º

### Precios, sin rebaja

Años 1895 y 1896, unidos en un tomo; en rústica, 8 pesetas; en pasta, 9 pesetas.

Año 1897; en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Imp. de EL ENANO, Arco de Santa María, 8.

## REFORMAS EN LA ENSEÑANZA

Aunque no es precisamente Fomento el ramo más necesitado de reforma, D. Germán, que es uno de los ministros que más madrugan, quiere ser el primero en la obra magna de la regeneración del país y ya tiene su plan en la mesa de noche, sin perjuicio de seguir teniendo su alma en su armario.

Las reformas abarcan desde la enseñanza primaria hasta Facultad mayor y carreras especiales.

El lema de las reformas, que bien pudiera servir lo mismo para lema del género chico, es el siguiente:

Hay que enseñar mucho  
y hay que enseñar bien.

Y, en fin, aunque las reformas no han sido publicadas en la *Gaceta*, muchas de ellas pueden considerarse planteadas de hecho.

Así, v. gr.: en el Ministerio de Ultramar se enseñan a todo el que las quiera ver las primeras letras!

Es decir, las letras que envían Blanco de Cuba, Ríos de las Visayas y Cervera de los Estados Unidos.

El anarquismo enseña los dientes.

El carlismo enseña la oreja.

Y con la apertura de los teatros de invierno, la libertad de enseñanza está en todo su apogeo por esos escenarios.

El mes que viene empezará el curso y con él las reformas proyectadas.

El latín será obligatorio para todos los españoles que todavía no han aprendido a decir *Amén*.

La *Geografía* seguiremos aprendiéndola a coscorrones.

La *Historia de España* no se cursará hasta dentro de un año ó dos, cuando haya terminado el todo.

De la *Trigonometría* se encargará personalmente el Sr. Gamazo.

La *Psicología, Lógica y Ética* se limitará a esta última parte porque, hemos comprendido que aquí no hemos nacido para psicólogos ni para lógicos sino para héticos.

Por lo que atañe a la Facultad mayor, se procurará que el estudio del Derecho vaya anejo al estudio del deber.

De las carreras especiales seguirá encargada la Guardia civil.

Por excepción, la escuela de Montes, será dirigida por el Sr. Aguilera.

## OTRA "CRUZ ROJA,"



El presidente y los camilleros

¡Rotrón está aquí!



Yo soy aquel conde de Almenas llamado  
que en lides sin cuento mostró su valor...

(Música... en la orquesta.)

## EL PIERNIFIESTO

Documento que se publica sin autorización del Gobierno

Sr. GERÓN.

Mi querido y entrañable amigo en el corazón de Jesús Pando y Valle, miembro agitante de la Cruz Roja: me dirijo a usted con el mayor sigilo, ocultando su nombre de usted y el mío propio, con objeto de que dé cabida en el periódico de menos circulación de España a las mal pergeñadas líneas en que se sostienen todas las ideas que vierto por las noches, cuando voy, ya se sabe, al Oriental y que tan atinadas les parecen a varios pasivos y a algún que otro activo de mi tertulia, si que también al camarero que no sirve y que asiente y que a mí me pone más azúcar en el platillo.

Yo, mi querido y entrañable amigo en el corazón, etcétera, como usted sabe; ni soy político, ni lo he sido nunca, ni nadie de mi familia ha tenido ese oficio, porque en casa no nos movemos por miserables ideas de lucro, bien que nos agrade a veces el pisto, manifestación elocuente de la sencillez de nuestros principios. Por lo mismo, y en vista de que no tengo cualidades algunas para la política, he pensado consagrarme a ella exclusivamente y a regenerar el país, tan necesitado, como usted no ignora, de elementos sanos... y tal, que decimos en la tertulia.

Ni corto ni perezoso, si me dejan, voy a comenzar a regenerar el país pasado mañana jueves, a las once y media en punto, después de haber oído misa en las Pascualas. Y como quiero dar a usted y a sus escasos lectores una prueba de que no hablo a humo de pajas, enumeraré las principales reformas que se me han ocurrido a mí, añadiéndolas otras de los pasivos de mi tertulia, sugeridas por la lectura de Reparaz, de Xenofonte Gallego y de *El Economista gordo* de García Gómez, que son nuestros autores favoritos. Creo y sostengo que se debe comenzar la regeneración escogiendo muy bien los hombres, la gente novísima que en nuestro novísimo gobierno ha de figurar.

Y desde luego puede usted incluir entre ellos a varios P. P. de la Compañía de Jesús, encargados de educar a los jóvenes para diputados, jefes y gobernadores del partido. Cuente usted también con el *Restaurador del cabello*, quiero decir con D. Pepito Cejas, que a los palacios subió y a las cabajas bajó, como el famoso personaje de *La pata de cabra*, si no estoy equivocado. Coloque usted igualmente, aunque sea encima de un canto (que dijo nuestro clásico *Pepe el Huervero*) al conocido lector de Tácito y algo tácito él mismo, aunque sea por fuerza, el exalcalde de Madrid, D. Andrés Mellado, con su correspondiente sobrino, que será de los de la primera hornada que echemos. Añada usted a todos estos personajes la guardia municipal de a caballo, que no puede ser gente más novísima y su glorioso organizador que ya nos mira con el rabillo del ojo, como dándonos a entender que él puede hacer de Almodóvar el día menos pensado.

Con estos elementos (1).

CAMELO GUTIÉRREZ DE PORLANCIANA.

(1) *N. de la R.*—Lo que falta no lo ha suprimido la censura oficial. Era tanto y tan lato que los cajistas se han dormido componiéndolo. ¡Callad, que no se despierten!